

C. Plaza, *Detrás del miedo*, Barcelona, Ediciones Carena, 2023, 96 pp.

La pandemia que comenzó hacia 1918, y que tantos millones de muertos produjo, pandemia que se ha denominado Soldado de Nápoles, aunque ha tenido más fortuna llamarla Gripe española, ocasionó en España muchísima menos producción literaria que la ocasionada por el Covid-19. Tal disparidad quizá se debe en gran medida a la obligatoria reclusión que esta última supuso, dando lugar a numerosos libros colectivos y a obras individuales enteras, sea en prosa, sea en verso, cuando no a partes de ellas, o incluso a simples poemas o relatos aislados. Y no se crea que siempre la pandemia se ha enfocado desde el esperable lamento, porque excepcionalmente ha dado ocasión a creaciones un tanto edulcoradas, y hasta lúdicas, imagino que para conjurar como antídoto una situación tan sombría.

Un libro que se cuenta entre los que reflejan las severas circunstancias aludidas es el que lleva por título *Detrás del miedo*. La obra ha sido publicada en Barcelona en 2023 por ediciones Carena y la ha escrito Carmen Plaza, autora oriunda de tierra burgalesa, y afincada desde hace décadas en la Ciudad Condal, donde se ha ido forjando como poeta merced a la creación de una veintena de libros hasta dar a la estampa el de referencia, que fue precedido de otros como *Prohibido respirar* y *Jugar a versos*.

Prologado por Agustín Callabed, consta *Detrás del miedo* de 72 poemas repartidos en dos secciones, respectivamente de 34 y 38 versos, y tituladas “Asedio” y “Desfile de máscaras”. Es en la segunda donde se testimonia la pandemia recién dejada atrás como tal, al menos oficialmente. En la primera se plasman variaciones inspiradas por el miedo como sensación, como sentimiento, y como realidad tanto en la vida humana como también en el orbe animal, además de inspirarse algunos textos en acontecimientos tan terribles como el ecocidio de la invasión de Ucrania por Rusia y el cambio climático.

En ambas partes encontramos poemas caracterizados por su brevedad, y ninguno hay en ellas de remarcable extensión. Por tanto las pautas rítmicas dominantes las representan perfiles de discreto y moderado desarrollo, aunque casi siempre intenso. En la mayoría de las composiciones se deja sentir la notable fuerza expresiva que singulariza la palabra poética de Carmen Plaza, palabra que aún se enfatiza al cabo de muchos textos mediante líneas finales bien rotundas que conllevan un cierre poemático muy contundente y logrado.

Como notas de conjunto que me han llamado especialmente la atención, subrayaré las agudas observaciones vitales que podemos leer tan a menudo en los poemas, bastantes de ellas relativas a estados anímicos que son extraordinariamente captados por la aguda y penetrante mirada de la autora burgalesa. Con relación a tópicos revisitados, señalo que Carmen Plaza se nos muestra como una muy avezada rasgadora de lugares comunes, a la vez que como una conspicua poeta capaz de imprimir gran originalidad a asuntos seculares que revitaliza desde nuevas perspectivas polisémicas muy personales y por supuesto convincentes desde el aprecio estético.

Entre los ejemplos que, entre otros, podría aducir para ilustrar el tan particular tratamiento de los tópicos por Carmen Plaza, apunto la personificación de la muerte, en

el poema “Visita”; la visión del transcurso de la existencia como una serie de muertes sucesivas, en “Vivir a tramos”; la problematización de la naturaleza leída como sabia, en “Naturaleza”; la imperturbabilidad divina ante tantos avatares catastróficos personales y del mundo en “Confusión”; y la entrega a la escritura imaginada a través de la metáfora marina y amorosa del oleaje, en el poema “El interior de una ola”, culminado con estos versos:

El agua empapa la escritura,
consigue que mis palabras lloren.
La ola avanza.
Cierro los ojos.
Me hace suya. (35)

Una de las más significativas claves de lectura de *Detrás del miedo* responde a la concepción tópica del vivir humano como teatro, con el consiguiente actuar individual a tenor de comportamientos necesitados de máscara. Al término de la primera parte del libro este enfoque asoma en el poema “Nubes”, el cual culmina con una palabra acorde con ese concepto, la de “tramoya”. Esta misma línea interpretativa se acentúa en el texto titulado “Función”, donde la vida del hombre es descifrada como una representación en un escenario teatral.

Este par de composiciones constituyen una suerte de anticipo de una segunda parte donde las mascarillas obligatorias en la pandemia aparecen en algunos textos. Esas protecciones faciales han supuesto que la máscara que se adopta en la vida humana se haya solapado dentro de un tapaboca que la potencia. Al dar forma al testimonio personal de estos días pandémicos, la autora los poetiza resaltando las soledades, tristezas, desesperaciones, alarmas, angustias y miedos que conllevaron y que han acarreado tantas pérdidas de vidas humanas hasta que se fue viendo el progresivo acabamiento de tan perniciosa situación, un término que ya se va atisbando en algunos de los poemas con los que la obra va concluyendo, por ejemplo “Este tiempo”, “Aplausos”, “Regreso”, y “Noche”.

Tremendo poema en esta segunda parte es el que denuncia un incuantificable número de fallecidos que iban a quedarse sin contabilizar. Ese gravísimo problema, reflejo de una inaudita deshumanización, se convierte en un asunto que Carmen Plaza aborda con ironía y gran originalidad en el texto “Recuento oficial”. Y esa originalidad ha de remarcarse porque estamos ante una cuestión apenas o nada planteada en tantísimas creaciones poéticas como se han inspirado en la crisis sanitaria del Covid-19. En esos versos de la poeta castellana se cede la voz a un personaje femenino que pudiera ser interpretado como bifronte, pues a mi parecer admite que se descifre ya como una muerta en vida, ya como una muerta que, por no haberse computado como tal en los defectuosos, confusos y a veces politizados recuentos de víctimas, siente que

ha muerto por partida doble. Es una de las composiciones del libro que más me ha impactado, y en su virtud me permito trasladarla por entero:

No digáis que he muerto.
No está escrito.
Pero he muerto, lo sé.
Me duele todavía.
Me busco en las noticias
con un resquicio de legítimo orgullo
después del sacrificio.
Pero no estoy. No me han contado.
Lo digo sin reproches.
Estoy muerta y más muerta todavía.
Ya tenía una edad. Eso es lo cierto. (88)

José María Balcells Doménech